

DaBAR



Ciclo_C

14 de abril de 2022
Jueves Santo

n^o
25
Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Hora Santa

Introducción

En palabras del buen maestro, Toni Catalá, "Acompañar a Jesús hasta la muerte supone que no podemos de ningún modo separar su muerte de su modo de vivir".

Vamos a compartir esta Hora Santa, sin perder de vista estas palabras, dejando que vayan empapando nuestra celebración.

Al leer los textos bíblicos de Marcos, de Mateo, de Lucas, sobre esas horas oscuras en Getsemaní, y en los que el testimonio apostólico y evangélico nos es regalado, podemos descubrir detalles que nos ayuden a vivir esta celebración con profundidad y, como una semilla plantada en nuestra mente y en nuestro corazón, nuestra voluntad quede transformada, y salgamos hoy de esta hora, con un sentido pleno y despierto para hacer que el mundo y las vidas de todos estén llenas del amor de Dios, que seamos capaces de "pasar haciendo el bien", como Jesús.

Seguramente alguien se mantuvo cerca de Jesús en aquella terrible noche, en medio de aquel huerto de olivos, y aunque en duerme vela, pudo escuchar su plegaria, pudo contarle después, cuando ya todo hubo pasado, y quedó grabado a fuego en el testimonio de las primeras comunidades de cristianos. Hoy, más de dos mil años después de aquel jueves, las escuchamos una vez más, y ponen voz a la voz de todos y cada uno de los excluidos, de los sufrientes de este mundo. Jesús experimentó tristeza, miedo y angustia. Se encarnó hasta las últimas consecuencias. Pasó por todos los recovecos del dolor humano. Los recogió todos en sus manos. Nada se le ahorró. Y como hermano de

la humanidad, atravesó con ella, la oscuridad más letal.

Pero nada en Jesús acaba en muerte, en sin sentido, en inutilidad infértil. Hasta la angustia y el miedo más voraz, queda envuelto en confianza en el amor del Padre. Una confianza rotunda. Absoluta. Sin fisuras. La confianza en Aquel que es el Dios de la Vida. El Dios de la misericordia. Desde esa experiencia de filiación confiada, Jesús abre su vida a pasar también por la muerte. Y una muerte en la cruz. "La cruz de Jesús expresa su camino insobornable de fidelidad al Dios de la Vida y a sus criaturas sufrientes". En Getsemaní Jesús sintió soledad, experimentó la tentación del abandono, del vacío, del silencio, entrar en Getsemaní con Jesús "es abordar nuestra radical soledad. Aunque nos produzca vértigo y nos llene de angustia, hay que mirar el túnel de frente y entrar en él (...) entonces se invoca al que te puede sustentar y sales del túnel con una soledad habitada, con el sentimiento de una presencia, con la vida arraigada con el único que es fuente de vida y libertad".

Con Jesús, en Getsemaní, experimentamos el fracaso, pero podemos descubrir la oportunidad de alejarnos de la prepotencia, de creernos a salvo de errores y fallos, que estamos expuestos a que las cosas no "salgan bien", que experimentamos dolor y oscuridad, que enfermamos, que morimos, y aún así a seguir fieles al Dios de la Vida en nuestros modos, para seguir siendo transformados en seres compasivos como Jesús.

El miedo nos esclaviza. La confianza nos



libera. No podemos dejar de experimentar a veces el miedo, pero podemos elegir vivir desde la confianza y sabiendo que Dios es nuestro creador, Padre y Madre, y el Dios de la Vida, y que el amor por sus criaturas es infinito.

Las frases entre comillas pertenecen al libro "Salgamos a buscarlo fuera de la ciudad" de Toni Catalá, sj.

Tras la INTRO, que es la motivación inicial, la estructura de la celebración tiene tres momentos, como las tres veces que Jesús se retiró a orar en el huerto aquella noche.

En cada uno de ellos:

- Se leen los fragmentos bíblicos extraídos de los tres sinópticos.
- Después, unos minutos de silencio.
- Seguimos con una oración, y termina cada momento con un canto.

Para ambientar el espacio, podremos utilizar los elementos de lavatorio, la toalla, la jarra, velas de diferentes tamaños y colores.

Antes del primer momento, se invita a los asistentes a prestar atención a los símbolos y se puede decir (mientras se encienden las velas):

Jesús, en aquella última noche de oscuridad y tristeza, oró a su Padre, su corazón temblaba de miedo y de amor. No vino a ser servido, sino a servir. Toda su vida y toda su muerte fueron amor entregado, libre y compasivamente.

Encendemos nuestras pequeñas luces y nuestro diminuto corazón, para acompañar al suyo, para mantenernos en vela y, por ÉL, con ÉL y en ÉL, y vivir llevando su compasión a todos los lugares de la tierra y a todas sus criaturas.

Momento 1

Introducción	https://youtu.be/YmZR-UhTY2E
Del evangelio de Marcos	Llegados al lugar llamado Getsemaní, dijo a sus discípulos: -Sentaos aquí mientras yo voy a orar. Tomó con él a Pedro, Santiago y Juan y empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: -Siento una tristeza mortal; quedaos aquí velando. Se adelantó un poco, se postró en tierra y oraba que, si era posible, se alejara de él aquella hora. Decía: -Abba, Padre, tú lo puedes todo, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.
Tiempo en silencio	



<p>Oración ¿Seré yo? (Jose María Rodríguez Olaizola, sj)</p>	<p>¿Seré yo, Maestro, quien afirme o quien niegue? ¿Seré quien te venda por treinta monedas o seguiré a tu lado con las manos vacías? ¿Pasaré alegremente del «hossannah» al «crucificalo», o mi voz cantará tu evangelio? ¿Seré de los que tiran la piedra o de los que tocan la herida? ¿Seré levita, indiferente al herido del camino, o samaritano conmovido por su dolor? ¿Seré espectador o testigo? ¿Me lavaré las manos para no implicarme, o me las ensuciaré en el contacto con el mundo? ¿Seré quien se rasga las vestiduras y señala culpables, o un buscador humilde de la verdad?</p>
<p>Canto: Himno Diurnal vísperas viernes segunda semana El dolor extendido por tu cuerpo</p>	<p>https://www.youtube.com/watch?v=Mmm78ujjLF4</p> <p>El dolor extendido por tu cuerpo, sometida tu alma como un lago, vas a morir y mueres por nosotros ante el Padre que acepta perdonándonos.</p> <p>Cristo, gracias aún, gracias, que aún duele tu agonía en el mundo, en tus hermanos. Que hay hambre, ese resumen de injusticias; que hay hombre en el que estás crucificado.</p> <p>Gracias por tu palabra que está viva, y aquí la van diciendo nuestros labios; gracias porque eres Dios y hablas a Dios de nuestras soledades, nuestros bandos.</p> <p>Que no existan verdugos, que no insistan; rezas hoy con nosotros que rezamos. Porque existen las víctimas, el llanto.</p> <p>Amén</p>

Momento 2

<p>Del evangelio de Marcos</p>	<p>Entonces Jesús fue con ellos a una propiedad llamada Getsemani y dijo a sus discípulos: —Sentaos aquí mientras yo voy allá a orar. Tomó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y empezó a sentir tristeza y angustia. Les dijo: -Mi alma está triste, hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo. Se adelantó un poco y, postrado rostro en tierra oró así: —Padre, si es posible, que se aparte de mí esta copa. Pero no sea como yo quiero sino como quieras tú.</p>
--------------------------------	--



<p>Tiempo en silencio</p>	
<p>Oración Himno de la Liturgia de las horas</p>	<p>La noche no interrumpe tu historia con el hombre; la noche es tiempo de salvación. De noche celebrabas la Pascua con tu pueblo, mientras en las tinieblas volaba el exterminio. La noche es tiempo de salvación. Abrahán contaba tribus de estrellas cada noche; de noche prolongabas la voz de la promesa. La noche es tiempo de salvación. De noche, por tres veces, oyó Samuel su nombre, de noche eran los sueños tu lengua más profunda. La noche es tiempo de salvación. De noche, en un pesebre, nacía tu Palabra; de noche lo anunciaron el ángel y la estrella. La noche es tiempo de salvación. La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro; la noche vio la gloria de su resurrección. La noche es tiempo de salvación.</p>
<p>Canto: Nada es imposible De la hermana Glenda</p>	<p>https://www.youtube.com/watch?v=gL_OtYj3UEk Por qué tengo miedo si nada es imposible para Ti. Por qué tengo miedo si nada es imposible para Ti. Por qué tengo miedo si nada es imposible para Ti. Por qué tengo miedo si nada es imposible para Ti. Por qué tengo duda si nada es imposible para Ti Por qué tengo duda si nada es imposible para Ti Enséñame a querer, Enséñame a perdonar, Enséñame a orar. Tú te hiciste hombre Tú venciste a la muerte. Tú estás entre nosotros.</p>

Momento 3

<p>Del evangelio de Lucas</p>	<p>Salió y se dirigió según costumbre al monte de los Olivos y le siguieron los discípulos. [40] Al llegar al lugar, les dijo: —Pedid no sucumbir en la prueba. [41] Se apartó de ellos como a un tiro de piedra, se arrodilló y oraba: [42] – Padre, si quieres, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.</p>
<p>Tiempo en silencio</p>	



<p>Oración La noche oscura de alma Cantar del alma, De San Juan de la Cruz</p>	<p>Que bien sé yo la fonte que mana y corre aunque es de noche. Aquella eterna fonte está escondida, que bien sé yo do tiene su manida, aunque es de noche. Su origen no lo sé, pues no le tiene, mas sé que todo origen della viene, aunque es de noche. Sé que no puede ser cosa tan bella, y que cielos y tierra beban della, aunque es de noche. Bien sé que suelo en ella no se halla, y que ninguno puede vadealla, aunque es de noche. Su claridad nunca es escurecida, y sé que toda luz della es venida, aunque es de noche. Sé ser tan caudalosas sus corrientes, que infiernos, cielos riegan, y las gentes, aunque es de noche. El corriente que nace desta fuente bien sé que es tan capaz y tan potente, aunque es de noche. El corriente que de estas dos procede sé que ninguna de ellas le precede, aunque es de noche. Aquesta eterna fuente está escondida en este vivo pan por darnos vida, aunque es de noche. Aquí se está llamando a las criaturas porque desta agua se harten aunque a oscuras, porque es de noche. Aquesta viva fuente que deseo en este pan de vida yo la veo, aunque es de noche. La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro; la noche vio la gloria de su resurrección. La noche es tiempo de salvación.</p>
<p>Canto: No he venido a ser servido De Ain Karem</p>	<p>https://www.youtube.com/watch?v=mOUaeR4_euk Quien quiera ser grande, quien quiera ser el primero, sea el esclavo de todos, sea el más pequeño. No he venido a ser servido, que he venido a servir y a dar la vida por todos para que todos puedan vivir en plenitud.</p>
<p>Final</p>	<p>https://youtu.be/YmZR-UhTY2E</p>





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Asistimos en esta primera lectura al ritual del ceremonial judío de la cena pascual. Una ceremonia que debía serle familiar a Jesús, que celebró durante toda su vida. Sin embargo, leída hoy, Jueves Santo, sabemos, como sabía Jesús, que sería su última Pascua, y precisamente por eso, la nuestra primera, nuestra primera Pascua de salvación.

En esta lectura del Libro del Éxodo se dan todos los detalles que rodeaban esta celebración. Pero esta lectura leámosla siempre en el contexto del Jueves Santo. Nos anticipamos a la hora de la cruz. Una cruz que no depende de las circunstancias. Ni en el caso de Cristo ni en el nuestro. Todas las cruces con las que nos enfrentamos no son daños colaterales. Son la propia esencia del creyente cristiano. Comprender lo que significa la cruz, que Cristo se haya entregado en la cruz por todos nosotros, no es cosa de un día, pero sí de una respuesta sincera del corazón. Y, cuando digo que no es cosa de un día no me refiero al tiempo que se tarda en comprender esto, si es que tal cosa es posible. Sino que no es cosa de un solo día. Hoy lo vemos con más claridad, pero no debemos olvidar esta cruz ni un solo día de nuestras vidas. El papa Francisco lo expresó con claridad en su homilía del Jueves Santo de 2021: «La cruz no es un suceso a posteriori, un suceso ocasional, producto de una coyuntura en la vida del Señor. Es verdad que todos los crucificadores de la historia hacen aparecer la cruz como si fuera un daño colateral, pero no es así: la cruz no depende de las circunstancias. Las grandes y pequeñas cruces de la humanidad —por decirlo de algún modo— nuestras cruces, no dependen de las circunstancias».

En la cruz Jesús triunfa sobre nuestro sufrimiento. Benedicto XVI lo expresó así, con su estilo tan característico: «San Pablo renunció a su propia vida entregándose totalmente al ministerio de la reconciliación, de la cruz, que es salvación para todos nosotros. Y también nosotros debemos saber hacer esto: podemos encontrar nuestra fuerza precisamente en la humildad del amor y nuestra sabiduría en la debilidad de renunciar para entrar así en la fuerza de Dios. Todos debemos formar nuestra vida según esta verdadera sabiduría: no vivir para nosotros mismos, sino vivir en la fe en el Dios del que todos podemos decir: “Me amó y se entregó a sí mismo por mí”». (Benedicto XVI, Audiencia general, 29.X.2008).

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es



Segunda Lectura

Nos encontramos en 11,17-34 la celebración de la cena eucarística, aunque no sabemos si en este momento la comida fraternal precedía a la eucaristía o si esta tenía lugar dentro de la comida fraternal.

Sea como sea, dentro de este relato tenemos el de la institución de la eucaristía en los vv. 23-26. Es el más antiguo en el Nuevo Testamento, ya que tanto el de Marcos como el de Mateo y Lucas son bastante posteriores. Si podemos situar el relato de Pablo hacia el año 56, el de estos evangelistas se data a partir del año 70.

Después de haber criticado a los corintios por su deficiente comportamiento en sus reuniones, Pablo les quiere enseñar cuál debe de ser el verdadero sentido a la hora de reunirse y para ello se refiere a la institución de la cena del Señor, recordando el texto exacto que, seguramente, ya recitaban los corintios.

Pablo no es el autor del texto, sino que recuerda la tradición que llegó hasta él mismo, pues él no fue testigo directo del hecho. Él simplemente es un eslabón de una tradición que se remonta hasta el Señor. Comienza diciendo "Yo recibí una tradición". Utilizar el "yo" le da énfasis a la frase, acentuando la autoridad de Pablo. Y él "ha transmitido" esta tradición. Enseña lo que ha aprendido del Señor. No les va a decir a los corintios nada nuevo, sino que va a resumir la institución de la eucaristía. "En la noche en que iba a ser entregado": la institución tuvo lugar a la vez que Lucas entregaba a Jesús. Aparece aquí la única mención en las cartas de Pablo de la traición de Judas. En ese momento se produce la fracción del pan y la acción de gracias. Cuando dice "Esto es mi cuerpo" se indica la identidad absoluta. Es el cuerpo que murió por nosotros y que se da por nosotros. Y acaba con un mandato: "Haced esto en memoria mía". No es una simple conmemoración, sino un memorial que revive una realidad del pasado (vv. 24-25).

No guarda paralelo la fórmula de la sangre con la del cuerpo, sino que es más compleja. Hubiera sido más fácil decir: "Esto es mi cuerpo", "Esto es mi sangre". Pablo ha hecho de la "nueva alianza" el predicado principal de la frase. Puede estar aquí en el fondo el pacto del Sinaí, haciendo de este un nuevo pacto que queda sellado con la sangre de Cristo. Y como con el pan, vuelve a decir: "Hacedlo en memoria mía" (v. 25).

Aquí está la explicación de por qué esto es el memorial del Señor: "Siempre que coméis de este pan y bebéis de este cáliz anunciáis la muerte del Señor hasta que él llegue". Ese anunciar-proclamar tiene valor intensivo que solemniza la proclamación de la muerte del Señor en un acto oficial y público de culto (v. 26).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Estamos en uno de esos días en los que las lecturas no varían, siempre son las mismas. Ya sabemos que se encuentra al inicio del libro de la gloria, en la tercera pascua, en la sexta semana de las que relata Juan. Que omite la institución de la eucaristía para ofrecernos este gesto del lavatorio de pies, con el mismo significado. La ubicación del texto en el marco de la obra de Juan nos habla de que ha llegado "la hora" de Jesús, la hora de entregarse a los suyos, la hora del resplandor de la Verdad de Dios, la hora de la Luz, el Camino al que ha dirigido sus pasos.



Texto

En el contexto de la cena, Jesús se levanta con la intención de lavar los pies a sus discípulos, de darles una enseñanza práctica. Es su última tarde con ellos, ha llegado su hora, la hora de amarlos hasta el extremo.

Se quita el manto, se ciñe una toalla, hecha agua y se pone a lavarles los pies y a secarlos con la toalla. Todas estas acciones tan humildes, que eran propias de los esclavos y en ellas, les demuestra su soberanía y el poder que el Padre le ha conferido. El discípulo era el que debía lavar los pies al maestro, además debía hacerlo antes de las comidas, no durante ellas. Nada de lo que Jesús está haciendo con ellos entra dentro de lo socialmente aceptable. Como en la entrada en Jerusalén, Él lo tiene así dispuesto.

Quiere enseñarles cómo comportarse con los demás, quería mostrarles la auténtica esencia de Dios, el amor, el servicio. Les aclara, simbólicamente, el conjunto de su diaconía salvadora. Lo hace después de su cena porque los está preparando para la auténtica eucaristía, la que se va a dar en el momento culminante de su vida, su vuelta al Padre.

El amor servicial de Jesús les lava de la soberbia, haciéndolos capaces de Dios, ellos ya estaban aprendiendo cómo es Dios, estaban viviéndolo en cada momento con Jesús. Estaban limpios porque se estaban dando cuenta que lo que Jesús propone es servicio amoroso, humilde, entregado, callado. No es una lección fácil de aceptar y las resistencias aparecen, de ahí la intervención de Pedro. Han llegado a aceptar muchas cosas, por eso están limpios, pero esta lección, aún tienen que madurarla, tienen que aceptarla y transmitírsela a todos los que quieran seguirle.

Lavar los pies a alguien es ponerse a su entera disposición. Un signo que no debemos perder entre nosotros. Un signo que debemos vivir cada día.

Pretexto

Resulta curioso que la liturgia nos ofrezca todos los años este relato para el día en que en muchos sitios creen celebrar la institución de la eucaristía, por lo menos, el antecedente prepascual de nuestra eucaristía. El lavatorio no es más que un equivalente de la autodonación de Jesús en la cena, de su servicio a los hermanos. Todo el contexto de la cena y la oración en el monte de los olivos abarca hasta el final del capítulo 17, que comienza con el relato del prendimiento de Jesús. Cuatro capítulos en los que Juan no habla de pan o vino. Tal vez, el sentido de la liturgia de este día pretenda hacernos ver que el relato histórico que hemos visto en la segunda lectura no es el verdadero sentido de la solemnidad de esta tarde, sino que lo es el "Amor fraterno" que culmina en la noche de pasado mañana.

¿Cómo vivo este día? ¿Entiendo la eucaristía como alimento del Amor fraterno? ¿Comprendo el significado del lavatorio, lo vivo como la disponibilidad que supone a los demás?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

Una cena para celebrar toda una vida

“Haced esto en conmemoración mía”, dice Jesús después de tomar el pan y la copa de la Cena de la Pascua. También después de lavar los pies de sus discípulos, algo muy inapropiado para un rabino de la época, les dirá “lo que yo he hecho con vosotros, hacedlo también vosotros”. Doble mandato, pero un solo y auténtico amor expresado en dos acciones muy concretas: en compartir y en servir. Los discípulos de Jesús estamos llamados a realizar esta misma doble acción, que pertenece al querer de su Padre Dios, porque él comparte con nosotros su misma herencia y su misma relación filial con Dios.

Ha llegado la hora de Jesús, la hora de su entrega total, vaciándose de sí mismo, igual que el Padre vaciaba todo su amor y toda su vida en él. De rodillas e inclinado como los esclavos, lava los pies de sus amigos. Este gesto lo dice todo de Jesús y de su Padre Dios. Por eso, cuando realizamos este impresionante gesto también se expresa quiénes somos nosotros. Al heredarlo todo con Jesús, también estamos llamados desde lo profundo de nuestro ser a vaciarnos en los demás, derramando todo nuestro amor y vitalidad en los demás. Lo vemos especialmente en el acto supremo de la pasión y muerte de Jesús en la cruz. Es el acto final de toda una vida entregada y sacrificada por los pobres, todo un servicio gratuito a los más necesitados, entrega que muy bien caracteriza a Jesús y a sus discípulos.

El lavatorio de los pies nos dice cómo es Dios. En ese sencillo gesto se manifiesta en toda su profundidad cómo cualquier servicio hecho con amor adquiere un valor eterno, como expresión de entrega total de la propia vida y de amistad plena para siempre. Así lo entendía Jesús: “Ya no os llamo siervos, sino amigos” (Juan 15, 15)

En el lavatorio de los pies contemplamos al “Siervo de Yahveh” que en la cruz “carga” con su Pueblo, recibiendo paradójicamente la incompreensión de sus paisanos, por quienes entrega la vida. Al igual que Pedro no quiere que su Maestro le sirva y menos aún que le lave los pies, su Pueblo no acepta el modo de ser salvado por Jesús. Amar así es heroico, porque cuando no hay correspondencia la entrega es muy difícil, pero cuando lo que devuelve como pago ante tanto amor es rechazo, odio y asesinato, la entrega se presenta imposible. ¡Cuánto nos ama Jesús, cuando, a pesar de todos los pesares, él nos sigue amando! ¡Un amor a prueba de traiciones y desprecios!

En los ritos de la Última Cena, el evangelio de Juan no presenta ni la fracción del pan ni tampoco la bendición de la copa. A cambio, se nos presenta el rito del lavatorio de pies realizado por el que es el “Maestro y el Señor”. Así ambos gestos -Eucaristía y Lavatorio- son paralelos y significan lo mismo: la entrega sacrificial de la propia vida. Quizás el segundo gesto tenga un carácter más radical que el primero, pero ambos signos pertenecen a la identidad de Jesús y, por tanto, deben celebrarse y realizarse para conmemorar a Jesús, haciéndolos totalmente nuestros.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



**“No temas, desde ahora
serás pescador de hombres”
(Lc 5, 11)**

Para reflexionar

El Lavatorio de los Pies presenta una imagen de Dios muy revolucionaria en el conjunto de la historia de las religiones, pues habitualmente es el hombre el que pretende ponerse a lavar los pies a Dios y aquí fue totalmente al revés. ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en tu interior ante esta revolución religiosa? ¿Qué consecuencias pastorales se deducen?

El pueblo de Israel celebra cada primera luna llena de primavera la liberación de la esclavitud de Egipto. Lo hacen reconociendo que, al liberar Dios a aquellos esclavos, liberó también a sus descendientes. Con esta actitud agradecida y personal, celebra cada familia judía la Pascua. ¿Cómo integrar esta historia de Israel en la Pascua cristiana? ¿También sentimos nosotros que, al resucitar Jesús, Dios también nos resucita a todos sus hermanos, los hombres?

El salmo 115 (114) pertenece a los ritos de la Pascua judía y se canta tras la cena familiar. ¿Qué acontecimientos de la vida y la historia podrían ser cantados como este salmo pascual?

En la Eucaristía vivida por el apóstol san Pablo, Jesús se entrega y se da totalmente, en cuerpo y sangre. Los discípulos lo recibimos como un regalo provocador, porque quien recibe gratuitamente la vida del que se da totalmente, no puede sino darse a los demás así. ¿Cómo podemos ser tan fríos y frívolos en la celebración de la Eucaristía, cuando se conmemora semejante acontecimiento?

Hoy se celebra el Día del Amor Fraternal. ¿Qué nuevas maneras de evangelización habría que poner en marcha desde la Fraternidad Universal relanzada por el Papa Francisco? ¿Cómo habría que promocionarla en vida social y eclesial?

Hoy también se celebra la institución del ministerio sacerdotal. ¿Cómo se podría apreciar más el ministerio que realizan nuestros obispos, presbíteros y diáconos?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tu amor no tiene límites. Por eso, nos has enviado a tu propio Hijo, tu único Hijo, para servirnos. Gracias porque tú lo has sostenido y acompañado en su duro servicio en favor nuestro, duro por nuestra incompreensión y rechazo. Concédenos a los que somos portadores de su nombre y nos hacemos llamar cristianos poder entrar en la gran fiesta de la Pascua, dando testimonio del amor fraterno que él entreteje entre nosotros y siendo siervos de nuestros hermanos más necesitados.



¡Padre! Gracias por el inmenso regalo de poder participar en la Cena del Señor Jesús, en la que experimentamos cómo tu Hijo nos ama aún más todavía, hasta la locura, porque tiene en cuenta que estamos en el mismo mundo que lo rechazó a él. Solo queremos, Padre, que nuestros gestos de fraternidad y solidaridad dé testimonio de la presencia de tu Hijo en nosotros.



Te damos las gracias y te bendecimos, Padre, porque nos has llamado a la vida y nos has destinado a ser dichosos con tu Hijo Jesús. Sí, Padre, tu cielo no es cielo si tus hijos vivimos un auténtico infierno. Este amor tan grande hacia nosotros lo hemos conocido en tu Hijo Jesús sobre quien se abalanzó todo el infierno del mundo, para que solidariamente llevar a todos hasta ti, hasta la gloria de su misma resurrección. En su Pascua, que es nuestra Pascua, vemos tu bondad y tu voluntad inquebrantables de salvarnos a todos. Nunca podremos olvidar cómo él se hizo uno de nosotros en el sufrimiento y en la muerte. Por eso, nos hemos reunido en esta noche santa, porque siempre te estaremos agradecidos. (Oración inspirada en la Plegaria Eucarística de Bélgica 1976)



¡Jesús! Gracias por habernos enviado a tu mismo Espíritu Santo, consuelo y ayuda para nuestras vidas. Reaviva en nosotros la comunión interpersonal contigo y con los hermanos. Fortalece nuestra esperanza. Acrecienta nuestro amor fraterno. Concede paz a todos los pueblos de la Humanidad y a todos los cristianos la unidad. (Oración inspirada en la Plegaria Eucarística de Bélgica 1976)

Cantos

Entrada: Alrededor de tu mesa; El Señor nos ha reunido junto a Él; Dios nos convoca; Danos un corazón grande (1CLN-718).

Gloria: 1CLN-C 4

Salmo: LdS; El cáliz que bendecimos (de Palazón).

Aclamación antes del Evangelio: Os doy un mandato (de Cantalapiedra) Un mandamiento nuevo (popular).

Ofertorio: Este pan y vino.

Santo: 1CLN-I 1.

Comunión: Donde hay caridad y amor; Hizo un banquete el Señor (Erdozain en "15 Cantos para la Cena del Señor"); El mandato (Cantalapiedra en "Salmos de muerte y de gloria"); Comiendo del mismo pan (1CLN-O 27).

Procesión: Cantemos al amor de los amores; Tantum ergo; Pange lingua; Cerca de Ti, Señor u otros cantos populares.

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, en este Jueves Santo comenzamos la Pascua 2022 con la Cena del Señor. Recordamos, mejor dicho, conmemoramos un acontecimiento que nos afecta a todos, porque si Jesús no hubiese resucitado de entre los muertos, la Humanidad entera se sabría condenada a muerte eterna. Al resucitar Jesús, todos hemos resucitado con él. Por eso, esta fiesta celebra que hemos vuelto a nacer, llenándose nuestras bocas de alegría y de cantos ¿Hemos percibido la importancia de esta fiesta para la Iglesia y sociedad de hoy?

Saludo

El Señor Jesús que nos ha reunido a su Cena Pascual está siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Abramos en esta tarde, víspera del Viernes Santo, el círculo de nuestras relaciones habituales para acoger en la plegaria a nuestros hermanos más afectados por el desamor e indiferencia ambiental. Por otra parte, acojamos el perdón que con tanto cariño nos ofrece Jesús que sube a la cruz:

-Tú, Jesús, has amado a los tuyos hasta el colmo, hasta la locura: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, eres el Siervo de Yahveh que preparas esta Cena a tus hermanos: Cristo, ten piedad.

-Tú, Jesús, nos convidas personalmente al Banquete de la Pascua: Señor, ten piedad.



Monición a la Primera lectura

Centenares de años después de que Dios sellara su pacto con su Pueblo, liberándolo de la esclavitud de Egipto, Jesús ofrece la Nueva Alianza. Su liberación es más radical: vencerá al pecado y a la muerte. ¿Nos atreveremos a acogerla?

Salmo Responsorial (Sal 115)

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre.

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas.

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo relata la Cena del Señor con los dos grandes gestos de la Fracción del Pan y de la Bendición del Cáliz, que fundamentan nuestra Eucaristía que celebramos en memoria viva de la Pascua de Jesús.

Monición a la Lectura Evangélica

El evangelio de Juan no relata la institución de la Eucaristía, sino el Lavatorio de los Pies, gesto simbólico en el que Jesús, el Siervo de Yahveh, manifiesta el significado que da a su vida entregada hasta la muerte y muerte de cruz.

Monición al lavatorio

El gesto de lavar los pies es la expresión de la vocación de servicio, de humildad y de la entrega voluntaria de Jesús que conlleva el mandato de que también tengamos ese mismo espíritu con los demás. Como Jesús se despoja del manto, el sacerdote se despoja de la casulla y se ciñe la toalla para ponerse al servicio de la comunidad.

Oración de los fieles

En el inicio del Triduo Sacro, en vísperas del Viernes Santo, pidamos al Dios de la Pascua que nos haga pasar pascualmente a la libertad de los hijos de Dios. Digámosle, pues: Padre, levántanos para seguir tus pasos.

-Por la Iglesia, comunidad de discípulos de Cristo, para que siguiéndole sea pobre entre los pobres y servidora de todos... oremos.

-Por los hombres y mujeres que entregan su vida por los demás, para que sirviéndoles descubran al que vino no para ser servido, sino a servir... oremos.

-Por los que tienen responsabilidad sobre la suerte de los demás, para que, responsabilizándose de ellos, nunca se desanimen de seguir nuevos caminos de fraternidad... oremos.

-Por los ausentes... por nuestros enfermos... por nuestros mayores... para que sepamos amarlos como Jesús nos ha enseñado a hacerlo... oremos

Oh Dios, nuestro Padre, tú nos invitas cada día a participar en la mesa de la Eucaristía, imagen de la mesa de tu Reino de los Cielos. Haz que los que ahora nos hemos reunido para celebrar la Pascua de tu Hijo podamos ser sus invitados en la Pascua Eterna. Te lo suplicamos en nombre de Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Hoy llevamos a la Capilla de Adoración el Pan de Vida, la Eucaristía con que alimentaremos nuestro espíritu en la Celebración de la Pasión de mañana Viernes Santo. Dedicad también un buen rato de Adoración a Jesús Eucaristía en este comienzo del Triduo Pascual. Después, id a llevar a todos el gran testimonio del amor de Dios por toda la Humanidad...

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Jueves Santo, 14 abril 2022, Año XLVIII, Ciclo C

ÉXODO 12, 1-8.11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor. Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis; cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta del Señor, ley perpetua para todas las generaciones”».

1ª. CORINTIOS 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

JUAN 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo». Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

